http://www.jornada.unam.mx/2004/01/02/018a1eco.php?origen=opinion.php&fly=1

México D.F. Viernes 2 de enero de 2004

ECONOMIA MORAL

Julio Boltvinik

La economía moral es convocada a existir como resistencia a la economía del "libre mercado": el alza del precio del pan puede equilibrar la oferta y la demanda de pan, pero no resuelve el hambre de la gente

Pensamientos utópicos para 2004

- Restaurar el pensamiento utopista
- Algunas reformas (no tan utópicas) para este año

EN UNA CONVERSACION con Víctor Flores Olea y Pablo González Casanova, hace un par de años, me sorprendí a mí mismo diciendo algo que no recordaba haber pensado: "hemos hecho demasiadas concesiones conceptuales". La primera persona del plural hacía referencia a los (y las) izquierdistas. Cuando eso ocurre (escribo ahora también sin recordar haberlo pensado antes) queda uno arrinconado y en desventaja, en el terreno del adversario (la derecha). Si, por ejemplo, desde la izquierda concedemos que la eficiencia es un valor importante, y que es "la ley del mercado, es decir, la ley del más fuerte"[1], la que conduce a la realización de ese valor, terminamos, como muchos seudo izquierdistas actuales, avalando las políticas neoliberales.

TENEMOS, PUES, QUE VOLVER atrás y cancelar dichas concesiones conceptuales, empezando por los valores. La eficiencia no es un valor central, no puede serlo, pues corresponde a la categoría de medios y no de fines. Los valores fundamentales tienen que situarse en el terreno del bienestar y del desarrollo de todos los seres humanos. Es en la jerarquía de los valores y, por tanto, en su arbitraje (cuál se sacrifica en instancias concretas para promover a cuál otro) donde se establecen las diferencias fundamentales entre la izquierda y la derecha.

LA DERECHA SITUA el bienestar de todos siempre en el futuro (igual que la Iglesia, que consuela a los pobres con la promesa del cielo), mientras la izquierda lo sitúa hoy. Por eso, por ejemplo, la derecha promueve IVA en alimentos y reducciones en el impuesto sobre la renta (ISR) a los ricos, pues argumentan que éstos aumentarán el ahorro y llevarán a un mayor crecimiento que redundará en mayor bienestar para toda la población, mientras que los impuestos a los alimentos (que recaen en mayor proporción sobre los pobres y son la condición de posibilidad para reducir el ISR a los ricos) fortalecerán las finanzas públicas y permitirán un mayor gasto social que beneficiará a los pobres. El argumento de la eficiencia, convertido en el argumento central en todos los casos, aparece también en el tema fiscal. Se argumenta que el sistema recaudatorio será más eficiente con estos cambios.

MANUEL PEREZ CARDENAS (diputado federal panista) trató de descalificar mis argumentos calificándolos de obsoletos (de ideas de los años setenta) en un debate sostenido la semana pasada en un programa de televisión. Esa es una táctica común de la derecha que Pierre Bourdieu ha descrito con fuerza al señalar que a los defensores de las conquistas sociales "se les acusa de ser conservadores arcaicos"[2]. El miedo a parecer arcaico (u obsoleto) es para muchas personas (que creen que lo nuevo siempre es más valioso) tan fuerte como parecer tonto o desinformado. Esta puede ser una de las razones de las concesiones conceptuales que hemos hecho en la izquierda.

BOURDIEU, FALLECIDO en 2002, llama la atención sobre la dimisión o colaboracionismo de muchos intelectuales (la mayoría, diría yo, que ansiosamente se alinea con el poder). Desde esta lucidez crítica nos llama a dar vida y fuerza social al utopismo: "contra el *fatalismo de los banqueros* que quieren hacernos creer que el mundo no puede ser distinto a lo que es, es decir, plenamente conforme a sus intereses y a sus voluntades, los intelectuales y todos los que *realmente se preocupan por el bienestar de la humanidad* deben restaurar un pensamiento utopista elaborado científicamente y compatible en sus fines con las tendencias objetivas".

PERMITAME EL LECTOR expresar en voz alta mis pensamientos utópicos para el año que ha comenzado ayer. En primer lugar, entre las tendencias objetivas que se manifestaron en la escena política nacional, en particular en la Cámara de Diputados, se encuentra la escisión del PRI en dos tendencias: una claramente neoliberal, encabezada por Elba Esther Gordillo, aliada plena del PAN y del gobierno; otra, naciente y titubeante, encabezada formalmente por Emilio Chuayffet, que se ha aliado en algunas circunstancias con los partidos de izquierda (PRD y PT) para formar una nueva mayoría (de centro izquierda) en la Cámara de Diputados, que tuvo su momento culminante el 11 de diciembre con el no mayoritario del pleno al dictamen de la Comisión de Hacienda que quería imponer una reforma fiscal neoliberal que dañaba hondamente (a pesar de los múltiples matices a que se habían visto obligados a introducirle por las presiones nuestras y de la sociedad) a los estratos de ingresos bajos y medios, y beneficiaba a los de altos, ahondando así la brutal desigualdad prevaleciente.

UN ESCENARIO POSIBLE, no descartable del todo, sería la continuidad de esta alianza (aunque no necesariamente su carácter mayoritario en la Cámara de Diputados) *para el trabajo parlamentario*. Una consolidación de esta naturaleza podría lograr grandes cambios en el país, por lo que explorar sus posibilidades bien vale la pena. La dificultad principal es la carencia de principios en la fracción chuayffetista del PRI y, por tanto, su tendencia al oportunismo y a la inconsistencia, lo que refleja la historia de este partido, pero también el predominio de los intereses inmediatos y la lucha por la candidatura presidencial para 2006.

SIN EMBARGO, EL FACTOR que hizo posible la alianza, la embestida neoliberal que intentó imponer una de sus reformas estructurales (la fiscal) seguirá estando presente (con ésa y sus demás reformas neoliberales) y ayudará a mantener viva la alianza ("el enemigo de mi enemigo mi amigo es"). Por otra parte, el PRD (y en particular el grupo parlamentario de dicha cámara) debe preguntarse si vale la pena cultivar esta alianza a la luz de la escasa confiabilidad del aliado y la evidente contradicción entre las partes que se irá agudizando a medida que se acerque 2006 (en particular si López Obrador y Madrazo se consolidan como los candidatos más viables de ambos partidos a la Presidencia). Sin embargo, me parece que para 2004 la respuesta del PRD debe ser positiva, ya que es la única posibilidad para resistir los nuevos embates de la derecha (reformas energética, laboral, y de nuevo la fiscal), que seguramente se agudizarán en 2004.

EL PRD DEBE VALORAR lo ocurrido en la 59 Legislatura como un gran triunfo y, por tanto, hacer todo lo posible para mantener dicha alianza. A pesar de que el ala chuayffetista del PRI votó contra la mayor parte de los cambios que el PRD propuso al decreto del presupuesto de egresos (30 de diciembre), también es cierto que su voto en contra hizo posible la mayoría que salvó al Gobierno del Distrito Federal de la nueva agresión tramada por la alianza del PAN, los gordillistas y el PVEM, que amenazaba con crear un caos presupuestal (y sindical) en la ciudad de México. Aunque no sean evidentes las motivaciones que los llevaron a votar de esta manera, fue una señal clara de que no desean agredir a su aliado reciente.

SUPONGAMOS QUE EL ANALISIS político dentro del PRD nos lleva a la conclusión que la alianza parlamentaria con el PRI chuayffetista es deseable y posible. De ahí se desprendería una agenda de trabajo que identificase los temas concretos en los que resulta necesario acercarse a este subgrupo parlamentario para identificar las coincidencias con ellos y tratar de cerrar las diferencias. Este trabajo podría conducir a importantes cambios legislativos (y de control sobre el Ejecutivo), entre los cuales hay que destacar:

1) UNA REFORMA ENERGETICA que fortalezca la soberanía nacional y las empresas del sector, que rechace la reforma de la Constitución y, por tanto, la privatización de empresas privadas en este campo.

2) LA ALIANZA PARA una reforma laboral que permita la democratización de los sindicatos no será posible, dada la presencia de representantes de los sindicatos *charros* en las filas de este grupo, por lo que la alianza sólo sería posible para resistir una reforma derechista que niegue derechos laborales en nombre de la eficiencia empresarial.

3) UNA REFORMA FISCAL que fortalezca la solidaridad entre las entidades federativas, de tal manera que las más pobres reciban transferencias adicionales a su propia recaudación, al tiempo que se acaba con el centralismo recaudatorio, pero se mantiene el centralismo normativo. Que acabe de sentar las bases para el combate a la evasión fiscal (para lo cual las reformas al Código Fiscal aprobadas esta misma semana son un avance importante). Que mantenga la progresividad del ISR al tiempo que simplifica el cálculo de su pago, estimulando la lucha por el salario integrado que fortalecería el sistema de pensiones y a las instituciones de seguridad social. Aunque esto es similar a lo que plantearon el PAN y los gordillistas, la diferencia fundamental

es que se haría sin disminuir la tasa del ISR a los altos ingresos y que se haría como resultado de un trabajo sistemático con el movimiento obrero para asegurar su acuerdo. Que aumente la progresividad del IVA, manteniendo las tasas cero y exenciones actuales, disminuya la tasa para algunos bienes básicos que actualmente pagan 15 por ciento (jabones, detergentes, vestido y calzado, gas y electricidad domésticos, entre otros) y aumente la de los bienes de consumo exclusivo (automóviles nuevos, transporte aéreo, hoteles de cinco estrellas, entre otros).

4) UNA REFORMA A FONDO del proceso legislativo. Como muestra la experiencia de este año, el proceso legislativo, en particular (pero no sólo) el asociado al paquete económico tiene grandes deficiencias. Los tiempos para el paquete económico deben ampliarse drásticamente. Se trataría de aumentar el periodo de discusión del paquete económico al menos a tres meses y medio, cambiando la fecha de entrega a la Cámara al 1° de septiembre. Además, en la reglamentación interna de la Cámara de Diputados tendría que definirse el papel de las comisiones "sectoriales" (por llamar de algún modo las que están asociadas a uno o más ramos presupuestarios) en la formulación del dictamen del presupuesto. Actualmente juegan un papel ambiguo que facilita la manipulación de los presidentes de comisiones, que convocan o no convocan a sesiones para analizar el presupuesto del ramo respectivo, según sus intereses partidarios y la percepción que tengan de la correlación de fuerzas en el seno de las comisiones. Así, algunas comisiones se reúnen y adoptan resoluciones colectivas respecto al ramo (o ramos) presupuestales que les corresponden, mientras otras permanecen en silencio (entre otras, por la razón apuntada antes). Sin embargo, estas resoluciones no tienen que ser tomadas en cuenta por la Comisión de Presupuesto, pues no hay reglas que la obliguen. Tendría que definirse una secuencia de eventos, así como la participación de las diferentes comisiones y del pleno en ellos para llevar a cabo esta tarea, que es la más colectiva de todas las tareas de la Cámara.

5) AVANZAR SUSTANCIALMENTE en la reforma del Estado, incluyendo la del Distrito Federal.

¡Feliz año a mis lectores y a la comunidad de *La Jornada*!

1 Pierre Bourdieu, "El neoliberalismo como revolución conservadora", en: Pierre Bourdieu, *Pensamiento y acción*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2002, p. 30.

2 Obra citada, p. 32.

jbolt@colmex.mx